

# El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

## LITERATURA, ARTES Y MODAS.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

*Primera representacion de LA ABADIA DE CASTRO, drama en cinco actos y siete cuadros traducido del frances.*

Antes de nada nos parece oportuno notar un hecho que hace tiempo nos llama la atencion y que se enlaza muy estrechamente con el éxito de todas las producciones dramáticas en la primera noche. Concurren á los teatros cierta clase de gentes, cuya definicion seria curiosa, pero demasiado estensa para un artículo del *Entreacto*. Estas gentes tienen por un grande esfuerzo de ingenio el haber descubierto que lo que se representa en los teatros no sucede en realidad, sino que son fábulas para entretener á los espectadores. El estravagante placer que les causa haber hecho tal descubrimiento á costa, sin duda, de mil afanes, les instiga comunicarlo á los demas y no hay medios porque no procuren llamar la atencion del espectador atento y concienzudo ya con chanzonetas, ya con observaciones ó ya con importantes risas en las situaciones mas interesantes, que todas equivalen á la frase de: *¿no ve vd. hombre que todo eso es chanza?*

Con todo el respeto debido á tan sublime perspicacia, debe sernos lícito reclamar para nosotros ignorantes que tenemos la debilidad de creer cierto cuanto pasa en la escena, y para los demas que se hallen en nuestro caso, un poco de tolerancia, y si se quiere de compasion; bien entendido que no á todos es lícito hacer el admirable descubrimiento que hemos indicado, ni mucho menos tener por cosa divertida el dejar de oír la representacion del drama ó comedia para prestar atencion á las grotescas bufonadas de un *ad latere* que ha comprado á lo mas el derecho de oír y no el de estorbar.

Dicho esto que bien entenderán cuantos asistieron á la primera representacion de la *Abadia de Castro*, réstanos decir que esta produccion perteneciente por

todos cuatro costados al mas perfecto género melodramático, tiene un interés progresivo y continuado que varían y multiplican á lo infinito inesperadas peripecias, en cuya esacta verosimilitud no es dado pensar, embargada el alma con el efecto dramático que producen.

Ya comprenderá el lector que no entra en los límites de lo posible el hacer aquí el estenso análisis de un largo drama que encierra una multitud de personajes y de sucesos en el no corto espacio de cinco actos y siete cuadros. Apenas nos es dado recordar los nombres de algunos de los personajes y mucho menos ciertos por menores incidentales que nos llamaron la atencion durante la representacion; pero si recordamos que estuvimos perfectamente entretenidos é interesados, que nos pareció admirable la ejecucion de Romea mayor, que hallámos una porcion de cuadros muy bien ensayados y de mucho efecto y que el público en inmensa mayoría sintió y juzgó como nosotros.

Hemos dicho ya respecto á ejecucion que Romea mayor sobresalió en el desempeño de su papel caracterizándolo con un desenfado, conviccion y sentimiento dignos del mayor elogio; añadiremos que Bárbara Lamadrid representó el suyo con sensibilidad, uncion y talento y que Noren comprendió perfectamente el difícil personaje de Sisto V. Florencio Romea y Teodora Lamadrid son siempre dos actores inteligentes y perfectamente recibidos del público; y salvo algunas excepciones imposibles de evitar en un drama que requiere la cooperacion de casi toda la compañía, fuerza es decir que el desempeño del conjunto fue muy satisfactorio.

Prepárase segun nos aseguran la famosa *Redoma encantada*, en que desempeñará Guzman la parte de protagonista, Buena ocasion para los aficionados á reír y no despreciable esperanza para la empresa de buenas entradas.



## EL DIABLO MUNDO,

POEMA

DE DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Estraño es, en verdad, que en una época en que nuestra patria ha visto deramarse en sus campos la sangre de sus hijos; en que intereses particulares ocupaban á los partidos; y en que la política absorbía los sentidos en todos conceptos, se hayan visto parecer en la arena literaria sublimes producciones, con orgullo de la nacion heroica, de quien con razon puede decirse, mientras haya hombres habrá valor, mientras existan hombres destellarán ingenios.

Tiempo hace que conocíamos entre estos á don José de Espronceda como poeta dramático y lírico. Sus obras elogiadas y graduadas por el aprecio de los sabios en su verdadero valor, han sido hasta ahora la base de su futura reputacion literaria, porque otro llevaria una satisfaccion extrema, si en la carrera de las bellas letras terminase con los trabajos que el señor Espronceda se presentó por primera vez al público, al paso que este privilegiado ingenio ofrece, deleitándonos, eternizar su memoria, interesando á sus compatriotas y á la posteridad mas imparcial, á rendir á su memoria, el tributo debido de admiracion.

El poema titulado *El Diablo Mundo*, justifica nuestro vaticinio disculpando los anteriores elogios, si aunque dictados por el íntimo convencimiento y el verdadero sentir del corazon, pudieran calcularse exagerados. A las excelentes dotes que constituyen los dos cantos, hasta ahora publicados, llamamos en apoyo de éste dictámen, porque ellos hablan, ellos dicen en cada verso mucho mas que cuanto pudiéramos añadir.

Flujo de palabras y pobreza de fantasía, son escollo general en que dan de frecuente los poetas por la extrema dificultad de amalgamar la riqueza con el gusto, pero nuestro recomendable autor poseido de ambas prendas ostenta el estilo mas limpio, florido y elegante, cimentado en la sensatez y solidez del pensamiento. La imitacion en él no ha sido servil, porque las imágenes estrañas las ha adquirido, cual es permitido á los hombres grandes, mejorándolas; y su estilo es propio, alcanzado en fuerza del estudio del corazon humano y observando sin duda los consejos de Quintiliano en sus Instituciones oratorias.

El genio creador del señor Espronceda y la viveza de su imaginacion le condu-

cen á cantar con igual energia las delicias del Olimpo, la inmensidad de los mares, lo escabroso de los montes y la estension de las llanuras. Su plectro armonioso resuena aun mas allá de lo sublime, y las perspectivas ilimitadas de la naturaleza están sujetas al hermoso colorido de su pluma descriptiva. ¿Quién puede leer sin transportarse los siguientes versos?

Y ven sus ojos un inmenso cielo  
Desarrollarse en luz de oro candente.

Rico manto de lumbre y pedreria,  
Tachonado de soles á millares,  
Olas de aljofarada argenteria  
Meciendo el aire en esparcidos mares.

Y un sol con otro sol que se eslabona  
En torno á una deidad orlan su frente,  
Y los rayos de luz de su corona  
En un velo la envuelven trasparente.

Si á trasladar fuéramos los versos sonoros y armoniosos de los dos cantos, equivaldria á una segunda edicion, porque no hallamos uno solo que desecháramos por débil ó vago de concepto si esceptuamos alguno que por alusion personal no la creemos propia de este poema. Prevendríamos además al público, y esto queremos evitarlo porque será agradablemente sorprendido con esta amena é instructiva lectura de que no debe carecer ningun literato ni persona que sepa pensar.

Si el señor Espronceda termina la obra segun su principio, no dudamos pronosticar que ofrecerá á su patria un objeto digno de los tiempos de Grecia y Roma.

Antonio de Iza Zamácola.

## COSTUMBRES DE MADRID.

## El Casero.

Con históricos recuerdos de una vetusta y distinguida familia, cuyos inmortales hechos vinieron á consignarse en mi, conducidos desde los mas remotos siglos por medio de avitelados pergaminos, teneadores de misteriosos geroglíficos, y pomposas narrativas de cronistas y reyes de armas, llegué á una madura edad sin otras pretensiones de engrandecimiento porque la hidalguia era á mi modo de ver la mas estimable posesion, y porque de sus utilidades participé en los últimos años en que sirvió para exenciones de quintas, bagages y alojamientos, esperas de contribuciones, impunidad de ciertos delitos,



é importancia adquirida á beneficio del altísimo codiciado y hoy usurpado y manoseado título de Don.

Exento pues de ambicion pecuniaria, pasé así mis primeros años, pero cuando me hallé de improviso en el centro de la edad de las pasiones, aquí empezaron las necesidades, los disgustos y las privaciones consiguientes á la pobreza. Para neutralizar sus mortíferos efectos acudieron á mi inspirada imaginacion mil alhagüenas ideas y desde entonces destiné una gran parte de las horas del día en levantar mas proyectos que programas un *político*, empréstitos un *moderado*, bayonetas un *progresista*, terror un fraile secularizado, y chismografía una monja esclaustrada. Al cabo de algunos días de continua cavilacion convine positivamente en que el modo de aniquilar la miseria que me cercaba, consistia en.... tener dinero.

Y vuelta al inconveniente. Si yo fuera un comerciante, me decia, qué opulencia veria en rededor mio: cómo despachando y recibiendo géneros coloniales, se cruzaria la entrada y salida de caudales sobre el mostrador, bruñido con el aurífero y argentino roce: pero, ¿y un naufragio, y una protesta, y una quiebra? Y vuelta al inconveniente.—Si poseyera un arte y dedicado á él con todo fervor, despachase los productos de mi taller al Conservatorio obteniendo patentes de privilegio, no tendria que lamentar mis cortos recursos, porque el pueblo atraído de la novedad vendria á depositar parte de sus fortunas en mis arcas; pero... tampoco, pues la triste experiencia acredita la mala mano que juegan las fábricas en las revueltas ó conmociones populares, y en la constante enemistad de los estrangeros.—Y siga el inconveniente.—Está visto que para ser feliz es preciso tener una profesion que se encierre en sí propio y por la cual sin otro auxilio que el de su persona pueda un hombre almacenar los pesos fuertes con la misma abundancia que granos de arroz en una plaza sitiada. ¿Abogado? me place: engolillado, circunspecto y vendiendo erudicion, recibiria á los litigantes que confiados en la sublimidad de mis conocimientos llegasen á ofrecer el sacrificio de sus pesetas ante las aras de mi dignidad;—pero ¿y un esceso en una defensa? y la ambicion aneja por alcanzar una vara, conseguir una toga?—Y dale con el inconveniente.—¿Médico?—bravísimo: pensamiento precioso, fecunda imaginacion. Este es el tipo de la felicidad: cuanta mayor miseria reine y mas sustos nos cerquen, mayores serán sin duda las enfermedades y mas pingüe

la ganancia. A caballo en verano, y en *bombé* en el invierno, apareceré á las puertas de los pacientes con aire erguido, para hacer subir por el aparato el precio de la visita; mi pronóstico será fatal en cualquier caso, porque si el enfermo sana, mi fama volará de lengua en lengua, y si muere, nunca de confiado me podrán culpar... ¿y el descrédito en que incurriré si malogro la primer operacion, si fallece un duque, conde ó marqués en mis manos, ó si mato á una novia próxima á casarse? Reniego mil veces de tantos inconvenientes, y me resuelvo á no tener ocupacion si con ella he de llevar los disgustos que cada cual arrastra en pos de sí.

En medio de estos desconsuelos vivia con mil economias privado de bailes, conciertos y teatros, imponiéndome un subsidio sobre mis cortos intereses para destinarle á las mensuales estracciones de la primitiva y moderna loteria, cuando un billete tomado de una administracion á última hora de la vispera del sorteo, puso en mi poder á los dos dias hasta la suma de doce mil duros que limpios de polvo y paja deposité en un baul antiguo acompañados de mis egecutorias para formar con ambos la base de mi futura felicidad.

Restablecido de la indisposicion consiguiente al alegrón que me dió la llegada de aquellos huéspedes, un nuevo cuidado vino á asaltarme sobre el asilo seguro de mi riqueza. Una desalmada ganza podia privarme de mi delicia, y esto era justamente lo que yo queria precaver, evitando el trabajo á los ladrones. Ya es hora, me dije, de salir de sustos y de imponer el metálico sobre cosa segura, que á mi entender no lo podia ser mas una casa en Madrid, libre de censos, recién edificada y asegurada de incendios. Así lo puse por obra, y con el auxilio del centenar de corredores y agiotistas que aparecen en tales casos, troqué mis *saneados* duros por un curioso y bien acondicionado edificio.

Y ya soy casero, y propietario, cuya voz suena con mas sonoridad que la anterior escepto entre los inquilinos: ya tengo casa: ya figuro en el padron general de los dueños de predios urbanos: y ya en fin doy audiencias en mi casa, á los que viven en mi casa y por asuntos de mi casa.

Alquilé de nuevo los cuartos vacantes y renové el recibo de los existentes, quedando tan complacido de mi resolucion que me daba sin cesar el parabien mas cumplido: todo eran esperanzas lisongeras y ya calculaba acerca de la inversion de los rendimientos de mi finca.

Llegó por fin el término del deseado



mes, época en que con el lleno de mi distinguida autoridad debia presentarme entre los inquilinos á cobrar el plazo vencido, y para ello me hice con un buen amanuense que provisto de tintero, papel y plumas, llevase con toda claridad la cuenta y razon. Aparecimos acto continuo en la casa y dimos principio por el cuarto bajo donde vivia una viuda llamada doña Celedonia. Entramos en la habitacion y despues de habernos dicho que necesitaba el fogon su cadena de hierro y el lugar secreto una tapa, prometió que en el próximo venidero mes pagaria los dos, porque no habia cobrado todavia la viudedad. Paciencia, la dije, forzándome para hacerla un fingido cumplimiento; y repitiendo aquel refran de mal vengas bien si vienes solo, marchamos sin detencion á los dos cuartos principales.

La criada respondió desde la ventanilla del uno de ellos que los señores estaban fuera por temporada, y en el otro se nos recibió con toda cortesania por el inquilino que era un don Gaspar, como de unos 60 años y hombre que aunque en juego social en el día, estaba montado á la antigua. — Vd. por acá señor Administrador? — Si señor, si, á lo de siempre, como siempre, molestando en las recaudaciones — Ay amigo, mal estamos — Seguramente que no estamos bien. — Pues como? sabe vd. la novedad? — Cual? — Estoy sin destino. — Fatal noticia, si señor, tengo la desgracia de que desde el tiempo de Godoy, cuento hasta el día veinte y tres cesantias. — Pues que delitos son los de vd.? — La obediencia, amigo, la obediencia, pero es mi suerte tan infernal que basta la mudanza de un ministerio para declararme en vacante. El liberal me juzga carlista y éste por el contrario: el progresista, moderado y el moderado progresista, y todos ellos lo que apetecen es mi pobre empleo. En fin ya le tienen á su disposicion mis émulos, por que no hallo por ahora arbitrio humano de poderle recuperar... Me tienen arruinado y lo sienten por vd. que nada puedo darle por este mes. — No importa, como á desear, le dije, retorciéndome los dedos de las manos, apretando los de los pies y mordiéndome la lengua: no importa, otro día será; y salí del cuarto como perro con maza.

La esperanza de hallar mas favorable acogida en lo restante de la casa me hizo no desesperarme por el momento y subiéndome presuroso á los cuartos segundos, me faltaba tiempo para llamar á sus puertas. Respondieron inmediatamente y salio por el de la derecha un hombre desconocido que me dijo que los señores estaban de mudanza con lo cual me dejó como,

una estatua, máxime cuando la criada cerró la puerta diciéndome, «me alegro de hallar á vd. para entregarle las llaves, que mis señores ya pasarán á verle y terminar las cuentas.» — Bien, muy bien, como gusten... y por no precipitarme desde las balaustradas llamé acto continuo en el cuarto de enfrente.

Todo era llantos, confusion y carreras. — A que tiempo, señor Administrador: en que estado nos encuentra vd. de afliccion y congoja. ¡Ay Dios mio! — Señora, tranquilícese vd., ¿que ha ocurrido? — Estoy perdida: acabo de recibir una carta en la que me dicen que mi esposo está espirando: por otro lado mi madre restableciéndose en Pozuelo, y comiéndome un lado: mi prima en cama recién sangrada, y hasta la criada en el Hospital de la Latina. — Como ha de ser, doña Mariquita, vamos, conformidad y salud, que Dios mejore sus horas. — ¡Que seria de mi si no me acompañase en esta soledad el bondadoso don Agapito, (servidor de vd., dijo un mueble pisaverde, que se hallaba en un rincón). Ya ve vd. mi situacion: no estoy para nada por hoy, señor Administrador, dispénsame vd. que otro día ajustaremos cuentas. — Estoy á los pies de vd. doña Mariquita, vaya... que se alivien los enfermos: y diciendo esto, fuime deslizandohacia la puerta con mi amanuense, que no dejaria en secreto de rogar porque la visita mensual no tuviera nunca mejores resultados.

Una guardilla faltaba, pero no me encontraba ya en disposicion de irritarme mas, y mientras maldiciendo mis primeros ensayos de casero, bajaba rechinando por la escalera, me alcanzó en ella el escribiente á quien habia enviado, manifestando que el guardillero inquilino no trabajaba hacia tres semanas, y que su muger le habia dicho llorando, que ni que comer tenían en aquel día.

Sofocado, en disposicion que hubiera sentado mejor á mi cuerpo una sangria, que el dinero de rentas que consideraba ya perdido, volví á mi casa poco satisfecho de mis aventuras. Entré precipitado á mi despacho á colocar *cero* en el libro maestro, y á poco rato llegó la criada con una esquela del antiguo dueño de la casa recordándome, que si bien la finca estaba libre de cargas é hipotecas, no se entendian entre ellas, las que debia abonar pertenecientes, á contribucion ordinaria de paz, extraordinaria de guerra, frutos civiles, farol y sereno, y algunas otras por este estilo.

Liquidé, pues, mi cuenta en vista del mas prudente cálculo que pude hacer de ingresos y salidas que la tal finca origi-



naría: y resultando contra mí un desembolso anual de algunos pesos, me convencí de la necesidad de vender á otro la malladada casa, y de la sinrazon con que, mas de una vez, habia acriminado al hombre que poseyendo dinero, le almacena, para no verle sin duda espuesto á ser patrimonio de estraños.

*El Fisgon.*

## UN VIAGE EN GALERA.

Dia mas, dia menos, hoy hace un mes que un servidor de ustedes se daba á todos los diablos, porque en toda una capital de Galicia no encontraba proporcionada y cómoda para pasar á ésta no sé cuantas veces heroica villa. Y no me daba á los diablos así como quiera, sino con todo el mal humor de un viagero que jamas encuentra cosa que le cuadre, aunque es preciso confesar y la experiencia lo probó, que esta vez tenia yo razon. Y para que nadie lo dude, y para no gastar el tiempo en saliva, empezaré á referir hechos dejando para otro dia reflexiones.

En primer lugar es preciso tener entendido que hace diez años, muy bien contados, que me es imposible viajar solo, por el sencillo motivo de que siempre viajan conmigo mi costilla, mis tres y hijitos y noventa arrobas de equipage, todo lo cual completa *mi album*, *mi mueble indispensable*. En segundo, que soy amigo de viajar con comodidad y á poco precio, moda establecida en otros paises desde la invencion de los ferro-carriles, y que ignoro si algun dia se establecerá en el nuestro. Supuestos estos dos preliminares, nadie estrañará saber que desde el momento en que concebí el proyecto de trasladar mis *penates* de la Coruña á Madrid, traté de informarme del dia en que salia la *Diligencia*.

Sin duda V. sueña, me respondió un pariente, á quien hice la pregunta. hace lo menos cuatro años que se suprimieron las *diligencias* de esta carrera. —¿Y por qué? —Toma, por que las quemaban los facciosos, como sucedió con la de Santiago. —Pero hombre ahora, no hay facciosos. —Ya lo sé; mas sea que la empresa ganase menos que lo que queria, ó perdiese mas que lo que deseaba, lo cierto es que las *diligencias* no han vuelto á aparecer por Galicia. —¿Y de que medios se vale un hombre para ir de aquí á cualquiera parte? —Se ajusta un coche. —¿Qué coche, ni que calabazas: como no lo aborte el mar: ¿en donde hay uno

siquiera? ¿es esta por ventura tierra de coches? —Dice V. bien: no me acordaba de que tambien los coches se han suprimido. —En efecto si puede suprimirse lo que nunca ha existido... —Oh, pues mire V., en otro tiempo... —Dejemos eso, que poco me interesa: el asunto es que ni hay diligencias, ni hay coches, y yo rabio por saber si en la Coruña se encuentra algun recurso decente para ir á Madrid sin ir á pié. —¿Pues no á de haber?... ahí está la galera de Pepillo, ó la de... —¡Galera! El nombre esplica lo que puede ser. —Nada de eso, cosa muy buena, particularmente para señoras y niños: ademas viajan en ella personas de alto copete, y ahora estamos esperando que vuelvan tambien en galera los diputados á cortes por esta provincia: si á todo esto agregamos lo poco que se gasta... —Ese es el único lado bueno por donde á mi parecer puede mirarse una galera; por lo demas es un viage atroz; son quince dias eternos á paso de tortuga y... en fin, lo pensaré, lo pensaré.

Y no tuve que pensarlo mucho, pues pronto conocí que si no queria eternizarme en la Coruña, era preciso apechugar con la galera, es decir, tenia que decidirme á viajar por aquella vez de *cualquier modo*. Hablé pues con el mayoral de una que se preparaba si se presentaban viajeros, lo que no acontece á menudo, y quedamos convenidos en tres asientos y medio á razon de doce duros, y en diez y ocho reales por cada arroba de equipage; bien entendido, sin nuestra manutención, que debia ser por mi cuenta.

Llegó el dia desgraciado (martes era) en que nos vimos empujados dentro de la angosta barriga de aquel incómodo carruaje nada menos que catorce personas, á saber: cuatro señoras, una doncella, (pues de servicio) dos señores licenciados, un oficial, un empleado, dos niñas, dos niños y un mal escritor de articulos de costumbres. Escasamente habia en la galera sitio cómodo para ocho, pero los mayores observan en estos casos una táctica semejante á la de los ministros, cuando á estos no acompañan las simpatías de la nacion. Los ministros dejan que chille la nacion mientras ellos hacen su agosto, y los mayores se rien de los gritos que salen del interior de la *galera-cueva*, y echan tranquilos la cuenta de lo que producen tantos asientos, á tanto cada uno.

Mayor al, que no nos podemos acomodar, clamaba una señora; esto es ahogar-se, esto es insufrible: á mí se me dijo que no veniamos mas que cinco, y somos catorce. ¡Catorce dentro de una galera! ¡Virgen santa! ¿Qué va á ser de nosotros?



—¿Y qué quieren ustés que yo les haga? respondía él sentándose en la delantera: el viage pasao truge dezinueve presonas, y toas fueron prefentamente... Arriáaaaa, Zagaláaaaa... Ooooooi.—Pero mayoral, esto no es lo tratado, gritaba otro: si somos aquí mas gente que animales entraron en el arca de Noé: vea vd. en qué sitio estoy clavado.—Voto á Dios y que mala enclinacion y compostura tienen ustés; correrse un poco mas cáncia la trasera y agur: ¿vá que me meto dentro y lo arreglo tóo en un instante?.... Muláaaaa... Vamos, vamos, irse acomoando, que la jornada de hoy es corta, y mañana lo ispondremos de otro móo.

Y al día siguiente volvíamos á gritar y á maldecir de la galera, y del mayoral, y del día en que ajustamos el viage; y el mayoral volvía á no hacer caso de nuestros gritos y maldiciones, y á seguir con las mulas una conversacion interrumpida por sendos latigazos, los cuales y las blasfemias del mayoral entendian las mulas á las mil maravillas.

Nuestro viage pues se convirtió en un incesante clamoreo, en un infierno continuo, en una incomodidad creciente en progresion geométrica, en un doloroso molimiento de huesos, en un jamás acomodarse, en un estorbarse siempre, en un tener que andar á pié para no morir. Y al llegar á las posadas podíamos decir con fundamento: salimos de Scila y tropezamos con Caribdis.

Con efecto, los primeros dias estrañamos mucho no encontrar en ellas que comer, ó que cenar, ni bueno ni malo, pero al fin nos fuimos acostumbrando tanto, que cuando por casualidad cubrian la mesa en algun pueblo medio decente, lo mirábamos como un acontecimiento. El recurso que nos quedaba era salir por los pueblos á comprar comestibles, y sucedia por lo regular que nada habia para vender en los pueblos, de modo que gracias al pan y al vino de Rueda, artículos de que hacíamos abundante provision, pudimos conservar medianamente en equilibrio nuestros espíritus vitales. No quiero acordarme de las camas, porque su descripcion seria demasiada empresa para mi pluma; todas sin embargo costaban una peseta, cuando no cinco reales, y soy capaz de apostar que cualquiera de ellas hubiera servido de estupendo y regalado lecho para aquel dragon que en Asturias mataba las pulgas á pistoletazos. Estas tenian especial cuidado de que á las dos de la mañana estuviésemos alerta, para volver á encajonarnos en la bendita cuna, cuyos bárbaros movimientos y sa-

cudidas así nos desollaban las carnes, como nos revolvian el vacío estómago.

Uno y otro y otro día, y todos los quince que tardamos en atravesar el famoso reino de Galicia y las dos Castillas, fueron iguales para nosotros. Infame carruage, pésimos caminos, inicuas posadas, perversos posaderos y posaderas, detestable ó escásisima comida.. en una palabra, todos los signos negativos serian insuficientes para espresar una cosa tan superlativamente mala, como es un viage en galera desde la Coruña á Madrid.

*El Vizcaino.*

## POESIA.

### EL SI Y EL NO.

Decidme, dueña, por Dios,  
Si aquella que ven mis ojos  
Y dá enojos

A la luz que lleva en pos,  
Es alguna encantadora,  
Pues la aurora

Vergonzosa se ocultó  
Al ver otra aurora aquí.  
Decidme ¿es un genio?

*Si.*

¿O acaso deliro?

*Nó.*

Cual vuela mi fantasía  
Al ver en ella otro oriente,  
Y de su frente

Sereno nacer el día  
Con tan puros arreboles,  
Que en dos soles

El rojo sol se partió  
Para deslumbrarme á mí.  
Decidme ¿no es cierto?

*Si,*

¿O acaso deliro?

*Nó.*

Mirad cual huye la sombra  
Cuando ella cruza galana,  
Y la mañana

De flores la teje alfombra.  
Mirad sus rubios cabellos,  
Porque de ellos

Su brillo el oro copió.  
¿Jamás tanta gloria vi!  
Decidme ¿no encanta?

*Si.*

¿O acaso deliro?

*Nó.*

Hela gallarda pasar



Perfumando dulcemente  
El ambiente  
Con jazmines y azahar;  
Y á través del blanco velo  
Ved un cielo,  
Que el nacar transparentó  
Con toda su pompa allí.  
¿La conoceis, dueña?  
Sí.  
Decidme quien es.  
¡Oh! No.

Porqué de tanta hermosura  
El nombre guardais así?  
Si os demando en su pintura  
Si es bella cándida y pura,  
Vos, dueña, decís que sí;  
Mas si entre dudas perdido  
«Quién es» os pregunto yo,  
Aparentando descuido,  
Por mas que su nombre os pido,  
Vos, dueña, decís que no.  
Callad, que aunque lo oculteis,  
Sabed que ya comprendí  
Quien es la imagen que ví,  
Y si os la nombro direis  
Acaso, dueña, que sí;  
Mas no temais, callaré  
Lo que ese labio ocultó,  
Y aunque la mente acertó,  
Si me preguntan diré  
A todos, dueña, que no.  
Pero no oculteis así  
Su nombre á quien la cantó:  
No temais lo empañe yo;  
Decidme siempre que sí,  
Y nunca digais que no

T. Rodríguez Rubí.

#### EL MATRIMONIO.

Peliaguado es á la verdad escribir acerca del matrimonio, de una manera que agrade á todo el mundo. Los que no tienen ningun interés en él, querrian que hiciese una descripcion cómica, y un marido adusto exclamará por lo contrario: maldita sea la mentira, si ese crítico se encontrase en mi lugar, á buen seguro que no tendria ganas de reir. Pues, por otra parte, si moralizo en tono de misógeno sobre los inconvenientes del matrimonio, los que desean casarse se quejarán de que quiero disgustarles de un estado tan encantador. ¿Bajo que tono lo trataré, pues? A decir verdad, no lo sé; pero he dejado correr la pluma sin pensar en lo que hacia, y he escrito la linea que va

por epigrafe, sin meditar sobre lo que habia de decir, á imitacion de otros muchos, y ahora es ya preciso salir de este embarazo. Animo pues, y á ello.

Cierto amante encargó á un pintor un cuadro, que representase el himeneo: yo quiero, decia, que se halle adornado de todas las gracias que le caracterizan; no se olvide V. de que el himeneo debe ser mas bello que Adonis: póngale V. en la mano, una antorcha mas brillante que la del amor: en fin, haga V. un esfuerzo de imaginacion, en la inteligencia de que le pagaré el cuadro á proporcion de la gracia que en él advierta. El pintor que conocia muy bien la liberalidad del apasionado amante, empleó cuanto estuvo de su parte para satisfacerle, y llevó el cuadro la vispera de sus bodas. No le satisfizo al jóven amante, y dijo al pintor: faltan á esta figura cierta jovialidad, cierta dulzura, varios encantos, cierto no sé qué... en fin, no es esta la idea que yo me he formado del himeneo. No ha hecho V. mas que una mediana hermosura, y así no espere V. mas que una mediana recompensa. El pintor que tenia tanta serenidad, como genio para la pintura, no vaciló sobre el partido que debia tomar.

Tiene V. razon, le contestó, para no estar satisfecho de la belleza del cuadro, pero ha de observar V. que aun no está seco, ese semblante tiene poco color, y á decir verdad, yo empleo los colores de modo que mis pinturas parecen muy mal en los primeros dias; dentro de algunos meses, lo traeré, y entonces me lo pagará V. segun le parezca su hermosura: oh! estoy seguro que le ha de parecer bien diferente: y diciendo esto, se llevó su obra.

Nuestro jóven amante, se casó al siguiente dia; y al cabo de algunos meses, volviöse á presentar el pintor en su casa con el cuadro. El jóven marido se quedó pasmado al verlo, y no pudo menos de exclamar: tenia V. razon cuando me dijo, que el tiempo embelleceria su pintura; que diferencia! Apenas la conozco! Qué efecto tan admirable ha producido el tiempo en los colores! Verdaderamente que me admuro, cada vez mas, de su habilidad de V., pero no obstante, no puedo menos de observarle, que ese semblante está demasiado alegre, esos ojos algun tanto demasiado vivos, porque en fin los fuegos del himeneo, deben parecer menos brillantes que los del amor. Por otra parte la actitud de esta figura, está demasiado jovial, algo libre, y tiene cierto aire burlesco que no caracteriza muy bien... En fin, ese cuadro no representa el himeneo. Vea V. caballero, le dijo el



pintor, como ha sucedido lo que yo me había pensado; ahora su imaginación de V. le presenta el himeneo menos bello de lo que aparece en mi cuadro, y hace tres meses, sucedía todo lo contrario: así pues no es mi pintura la que ha sufrido alteraciones, sino vuestras ideas: hace tres meses era V. un amante: ahora es V. un marido.

Ya entiendo, respondió el marido: basta ya; el cuadro es tan bello, que escude á lo que mi imaginación se había figurado; justo es pues que el pago sea mayor de lo que la de V. creería; tome V. ese bolsillo que contiene doble de su valor.—No señor, replicó el pintor, no quiero dejárselo á V. Yo le pintaré á V. otro, que agrade á los amantes y á los maridos. Oh! ha de ser la obra maestra del arte! Efectivamente, el pintor hizo otro cuadro, para el cual se sirvió con tanto arte de ciertas reglas de óptica y de perspectiva, que el retrato del himeneo, parecía encantador á los que le miraban de lejos: y al contrario á los que le contemplaban de cerca: hizolo colocar al fin de una bella galería, en una especie de estrada, para subir á la cual era necesario pasar por un corredor muy resbaladizo, en el cual se encontraba el verdadero punto de vista, pero no bien se cruzaba aquel sitio, á Dios encantos.

Por este ejemplo comprenderán Vds. lectores y señores, lo difícil que es pintar el matrimonio á gusto de todo el mundo, y así suspendan aquí su severa crítica: yo voy á presentar mi cuadro; elijan Vds. el punto de vista que les corresponda y convenga.

Pero como no es tan fácil encontrar el punto de vista conveniente, y como mi pluma ha corrido mas de lo que yo quería, dividiremos aquí nuestro artículo acerca del matrimonio, lo que esperamos nos disimularán nuestros lectores, como quiera que suceden con bastante frecuencia estas divisiones en el asunto que tratamos.

#### IGNORANCIA Y BRUTALIDAD DEL PUEBLO, EN EL PRINCIPADO DE GALES.

Es tan comun ver á los extranjeros exagerar el atraso, ignorancia y supersticion de los españoles, que no es posible dejar de reirse cuando se vé por sus propias confesiones que ellos se encuentran con mucha frecuencia mas atrasados que nosotros. No hace mucho que se ha publicado en Lóndres un folleto por un tal Mr. Kenrick, en que habla del estado intelectual y moral del pueblo, en el principado de Gales; este sugeto cuenta anécdotas que le han ocurrido, y que manifiestan la suma ignorancia de aquellas gentes, y entre

otras, refiere las que siguen. Tenia que averiguar por orden del gobierno, para unos trabajos estadísticos, el número de niños que no recibían educación alguna, en los distritos de Pontypool y Trevellyn, y para ello indagaba cuantos niños había de menos de tres años. «Esta investigación (dice) me proporcionó el ver cuanta falta hace la educación á nuestro pueblo, el cual por ignorancia cree las mas absurdas paparruchas que le dicen personas, no pocas veces mal intencionadas. Muchas mugeres me preguntaban. *¿Es verdad que el gobierno trata de matar á todos los niños, de menos de tres años?* Otras decían: *¿Los van Vds. á enviar á la tierra de Van-Diemen?* En Blaenavon, me decia una muger: *¿Dicen que la ley de los pobres, no nos permite tener mas que tres hijos!* y cerca de Pontypool, exclamaba otra, *¡Ah! ya me habían leído en los papeles, que el gobierno trataba de acabar con los niños de menos de cuatro años, y ahora veo que decían verdad!*»

En cuanto á buenas costumbres basta decir que segun Mr. Kenrick, por confesion de los mismos interesados, en el distrito de Pontypool, entre una poblacion de 17196 personas hay 1962 borrachos habituales. Cita igualmente otra circunstancia que prueba su falta de educación, y sus preocupaciones. Personas que no recibirían un shelling, en pago de un trabajo que no hubiesen hecho, ni se quedarían con una moneda que se les diese por equivocacion, no creen que hacen nada malo en cortar ramas de los setos ajenos para hacer lumbre, en robar el carbon de piedra del vecino para calentarse; y á él mismo le sucedió encontrar á una muger robándole inocentemente, leña para calentar su horno. Preguntóla, qué le pareció si necesitándola leña para cocer su pan, y no teniéndola, entrase en casa de la muger, y la cogiese: y asegura que ella le confesó que por primera vez conocía que aquello era una accion mala, pues hasta entónces, lo había tenido por la cosa mas inocente. Dudamos mucho que haya distrito en España, en que las gentes tengan tan crasa ignorancia; habrá muchos en que unos vecinos se roben á otros, pero no creemos que en ninguno se figuren que es una cosa indiferente el hacerlo.

#### DIVERSIONES PUBLICAS.

##### TEATRO DEL PRINCIPE.

*A las siete y media de la noche.* Se pondrá en escena por última vez

LA ABADIA DE CASTRO.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 20 del corriente á las ocho de la noche se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.